

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139, Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosaica*, que se publicará á fin de año.

LOS ALTOS.

Hace mucho tiempo que en España todo el mundo es alto:

¿Lo duda V.?

No, lector, V. no puede dudar eso, porque V. será contribuyente.

Y como contribuyente pagará su *tanti cuanti* para que con ese *tanti cuanti* coman dos ó tres millones de personas altas.

V. que lee periódicos, estará viendo en los periódicos cosas como esta:

«Se designa á D. Fulano de Tal para un alto puesto en la administracion».

«Ha fallecido D. Fulano de Tal, alto funcionario».

Acaso V., ciudadano sencillo, creará que estos fulanos tienen cinco piés.

Pues no señor; los más de ellos tienen cuatro, y otros no le llegan al pecho á cierto sietemesino que yo me sé (que á pesar de su pequeñez es tambien personaje altísimo).

Se extraña V., ¿verdad?

Dice V. para sus adentros, ¿qué gigantes son estos que tanto abundan?

V. sale por la calle y no vé nunca personas que puedan meter las narices por el balcon de un cuarto segundo sin necesidad de escalera.

Al contrario, generalmente los españoles son chiquitos de cuerpo.

¿Pues qué personajes altos son esos?

¡Ah, ciudadano lector! Yo le diré á V.

Todas esas alturas se explican de un modo muy sencillo.

Para ello me va V. á hacer el obsequio de tomar un gran puñado de pesetas. (Pesetas en estos tiempos! —No se asuste V., pueden ser falsas).

Figúrese V. que tiene cerca un saco lleno (que ya es suponer para el gris que corre) un saco lleno de pesetitas nuevas.

Meta V. la mano y vaya poniendo peseta sobre peseta en forma de torre, teniendo cuidado de que no se caigan ¿eh?

Muy bien; cuente V. al mismo tiempo de ir haciendo ese precioso monumento.

—¿Cuántas ha colocado V.? ¿Cien? son pocas.

—Y, sin embargo, la torre tiene una elevacion regular.

—No importa, siga V. colocando con cuidadito.

—Ya tengo trescientas.

—Todavía quiero más; ¡eche V., eche V. sin cuidado.

—¿Hasta quinientas?

—¡Eche V.!

—¡Ochocientas!

—¡Más!

—¡Pero hombre, se van á caer!

—Tenga V. cuidado.

—¡Pongo hasta mil!

—¡Más!

—¡Pero hombre, si esta torre va á llegar hasta el techo!

—¿Y qué remedio? ¡Eche V. unas pocas más!

—Allá van doscientas... y la torre se desmorona.

—Pues mucho cuidadito ahora, que ya falta poco.

¡Ponga V. cincuenta, nada más que cincuenta ya!

—¿Se tendrán?

—Póngalas V. con cuidadito... ¡chist! poquito á poco. Perfectamente; ya tenemos hecha la torre. ¿Le gusta á V.? ¡Es una pirámide, una verdadera pirámide!... ¿Qué tal?

—Efectivamente que... pero no se donde va V. á parar.

—Voy allá: ¿vé V. la altura de esa torre?

—Sí.

—Pues figúrese V. si mil doscientas cincuenta pesetas tienen esa altura, ¿qué no tendrán quinientas mil?

—¡Ya lo creo! ¡Quinientas mil pesetas, una sobre otra! ¡sería una altura colosal!

—¿Sí? Pues ahí tiene V. la altura de los personajes que V. no comprendía hace poco.

—¡Demonio!

—Si señor; quince mil pesetas, que son sesenta mil reales justos; es el sueldo de cualquier funcionario alto, por chiquitín que sea; y sesenta mil reales de sueldo anual quiere decir mil doscientas cincuenta pesetas mensuales. ¿Crée V. que con cinco mil realitos cada treinta dias se puede vivir holgadamente?

—Holgadamente... no; porque vivir holgadamente llamo yo á no tener que molestarse en trabajar, y me parece que la persona que gana cinco mil reales mensuales será porque trabajará dia y noche sin descanso.

—¡Ah incauto! ¿Crée V. eso? Salga V. de error, hombre. Los que trabajan dia y noche son los auxiliares y los escribientes que ganan cinco mil reales...

—¿Al mes?

—No, hombre; al año.

—De modo que el alto funcionario...

—No hace más que firmar. ¡Por eso es alto!

—En ese caso, me voy á ver el gobierno fusionista ahora mismo...

—¿A qué le aumente á V. la estatura?

—No señor; á decirle sencillamente: «Señor, yo soy español, trabajador, hombre de bien, pequeño, muy pequeño de estatura, pero que pago una contribucion que debe ser buena moza segun me la ronda V. Yo no tengo inconveniente en que haya funcionarios públicos y categorías entre ellos, pero me parece que si el empleado sube, sube y sube á alturas tales, se va á perder de vista; y á mi no me gusta que los empleados se pierdan de vista; dígales V. á sus altos funcionarios que bajen, que se van á constipar ahí arriba».

—Su pretension de V. me parece muy justa. Yo me contentaré con referirle al Gobierno un cuento, que puede servir para remachar el clavo.

Vivía una chica guapa encima de una tahona. El tahonero quería que la chica le mirara la cara cuando salía al balcon, pero la chica, ni por esas.

—Pero, vecina, le dijo el hombre un dia con acento afligido, ¿cuándo bajará V. los ojos?

—¿Cuándo baje V. el pan! respondió la chica.

Lo mismo puede suceder aquí. El Gobierno y nosotros podemos entablar parecido diálogo:

—Pero, pueblo, ¿cuando bajarás la voz?

—¿Cuando bajen esos funcionarios tan altos!

FRAGMENTO DE UNA CARTA.

¿Quién te ingirió, Dolores pecadora,
la idea de firmar esa protesta
que sacras farsas y gabelas llora?

¿Qué nueva forma de tu sér es esta,
que por el fanatismo y los monagos
hoy te concita á levantar la cresta?

¿Qué padre reverendo, con halagos,
la increíble feroz trocó en beata,
que el rapé nauseabundo sorbe á tragos?

¿Tú, la que envuelta en lujuriosa bata
llamabas á los curas carboneros
de teja en rostro y bailarina pata!

¿Tú, la que los querías ver en cueros;
renegando de Blasco, que en camisa
los expuso á los tiempos venideros!



En sus puestos todos fieles
y en su tarea ocupados,

preparan siempre..... guisados,
que luego salen..... PASTELES.

¡Tú, la que nunca ¡oh Dios! fuistes á misa!
y siempre para tí el confesonario
fué motivo de jácara y de risa!

¡Tú, la que no sabías el rosario,
y en cuaresma comías carne y peces,
y al *Faublús* le llamabas breviarío!

¡Tú, *sierva del pecar*, que cuando guiñas
los lindos ojos (que contemplo absorto
por el bonito juego de sus niñas,)

Todo varón, de santidad aborto,
de tu lado se escapa echando chispas
por temor de caer... (me quedo corto.)

¿Tú, entre los *sacristanes* y *arobispos*
pidiendo protección á los altares
y al sotanesco ejército de avispas?

¡Tú, que tuviste amantes á millares,
neos jamás, alguna vez paisanos,
y las más de las veces militares!

¡Tú rogando por *prestes* y *arcelianos*
privilegio y favor pidiendo para
los ministros del Dios de los cristianos?

¡Oh mutación sin par! ¡Oh mujer rara!
¡Pensar que con aquella *ortografía*,
y aquella letra para nadie clara,

Con que tu *puro* amor me prevenía
galante cita en frases como esta:
(*ben ha berme ha las onze bida mya*),

Has firmado despues una protesta,
convertida por tal en documento
de impiedad y blasfemia manifiesta!

Me causa á la verdad gran sentimiento,
pero disculpo tus afanes locos
y esclamo al contemplar tanto ardimiento:
—«Esto es que algun monago la hace cocos.»

PICADURAS.

Agradecemos la visita con que nos han honrado los apreciables colegas *El Avisador*, de Barbastro; *El Anunciador riojano*, de Simileo; *El Eco de la provincia*, de Gerona; *El Siglo XIX* y *El Magisterio Español*, de Madrid; *Lo Missatjer Catalá*, de la Habana; *The Daily News*, de Londres; *Fiera Mosca*, de Florencia; *Mefistófele*, de Nápoles; *La Rana*, de Bolonia; *Kölnischen Zeitung*, de Donnerstag (Alemania); y *La Propiedad*, de esta ciudad.

El Siglo Futuro de Milan, ó sea *L' Observatore Cattólico*, ha desencadenado sobre sí la furia de muchos obispos italianos, que lo califican, no de periódico, sino de «escándalo diario.»

Como su correligionario de Madrid se dedica á inventar teorías religiosas que sostiene contra el parecer de las altas dignidades de la Iglesia, y diariamente excita contra los obispos al clero de sus diócesis respectivas.

En todas partes lo mismo.

Siempre defendiendo la doctrina católica ajustada á sus conveniencias.

Y si los obispos italianos se *propasan* serán exco-
culgados por *L' Observatore Cattólico*.

O calificados de *borregos* como *El Siglo Futuro*
ha calificado á los curas que no están con él.

A pesar de lo dicho por la prensa nacional y extranjera Su Santidad no tiene pensamiento de abandonar á Roma.

Al efecto Leon XIII ha dado orden á los Nuncios para que estos desmientan terminantemente la versión.

La orden debiera hacerse extensiva á los periódicos neo-católicos, que, pretendiendo saber más que el Papa, se empeñan en amenazarnos constantemente con un *cambio de domicilio* de la corte de Roma; idea que por lo visto, no se le ha ocurrido á S. S.

El papel Nocedal está en baja entre los carlistas. D. Carlos ha llamado á Londres á cierto marqués, con ánimo de confiarle la dirección del *partido*.

Si D. Cándido buscara la protección de las húngaras, que ejercen tan marcada influencia en el ánimo de D. Carlos, puede que consiguiera continuar ocu-

pando el puesto que las veleidades del *alcornoqueño*
entrega á persona poco menos que desconocida.

Un yankee se presenta en el despacho de billetes del ferro-carril y pide 9 billetes enteros y 32 medios billetes para niños menores de 7 años.

—¡Ah! ¿Será un colegio? dice él empleado. En ese caso teneis perfecto derecho á la rebaja.

—¿Cómo un colegio? No tal. Viajo con mis mujeres y mis niños.

El yankee era mormon.

Un periódico valenciano al dar cuenta de un extremo dramático, dice:

«El público demostrando su sensatez, se limitó solo á silbar la obra.»

¿Que más quería el colega? ¿Que se matara al autor y el público se comiera á los actores?

Cerca de San Sebastian ha aparecido....—¿La filoxera?—No.—¿El oidium?—No, hombre.—¿El sarampion, la viruela, el cólera morbo?—Un *sacamantecas*.—¡Ah! Esos hallazgos son muy frecuentes en esta bendita tierra.

Dice un periódico:

—Y va de cuento.

—Erase un personaje que suele hacer alarde del menosprecio con que mira las opiniones de la prensa en general y de algun diario *sistemático* en particular.

Pero han de saber ustedes que otro personaje, por encargo del primero sin duda, recolecta ó recorta en la prensa todos los días y se los sirve de mañana, para hacer boca, los sueltos en que aquella se ocupa de su acertada gestión y brillantes disposiciones.

Lo único curioso del cuento, que por lo verídico pudiera llamarse historia, es que nadie comprende el objeto de esta tarea cotidiana.

Unos opinan que la prensa preocupa al primero de nuestros personajes mucho más de lo que asegura, otros que es para inspirarse en hacer lo contrario de lo que se indica como conveniente; nosotros, más cándidos ó menos avisados todavía, creemos que sea para condenarla mejor *al desprecio* con conocimiento de causa.

Síntesis: no es cuerdo hacer oídos de mercader.

Moral: no hay enemigo que deba parecer pequeño por favorecidos que estemos por la fortuna.

¡Ole!

El Ayuntamiento de París ha dispuesto adquirir un millon de kilogramos de sal para derretir la nieve de las calles durante el invierno.

¡Vaya un disparate! ¿Qué necesidad tienen de gastar tanto?

Si se disuelve la nieve
vertiendo sal en las calles,
no hay en París españolas
que salgan á pasearse?

Traduzco de un periódico francés la siguiente especie de abonaré religioso, carta-orden eclesiástica ó libramiento espiritual, que el colega, segun afirma, ha copiado del original impreso.

«B. P: 365 días dichosos.

El Señor Dios Todopoderoso, tendrá la bondad de pagar, á la vista, al Sr..... ó á la orden, la suma de 365 días de felicidad, valor en placer, alegría, salud y contento, que han de anotarse en los eternos libros, con arreglo á los deseos del interesado.

Pagadero en todas partes por....

El Padre Eterno, Dios Todopoderoso.

Los comentarios los harán nuestros apreciables lectores.

El Gobierno ha designado para proveer las vacantes que existían en Sabana-Grande (Puerto-Rico) al hermano del alcalde, al tío político del alcalde, al primo hermano del alcalde y á dos parientes políticos del alcalde. Uno de estos individuos de tan afortunada familia no es ni contribuyente y dos de ellos no son siquiera electores.

¿Qué les parecen á ustedes tales nombramientos?

«Como partidarios del principio de autoridad, nos alegramos de que vayan aprendiendo los alcaldes á defenderse con la *ley de las injurias y calumnias* de que son objeto.»

Esto leo en un periódico.

La *ley de las injurias y calumnias* debe ser una ley ultramontana por excelencia; pero no ha sido promulgada, que sepamos, en este país.

Los alcaldes lo harían mejor defendiéndose con la *ley de la justicia*, que es la vigente, dejando á un lado la de las injurias y calumnias, que es una ley injusta y sin condiciones, por más que se la recomiende el colega aludido.

El cura Gago (¡vaya un nombre!) hablando de *El Fénix* dice:

«Por esto el pájaro fabuloso (*El Fénix*) ha tenido que rascarse desesperadamente debajo de la cola, donde tantas veces me he visto obligado á arrimarle la punta del zapato.»

¡Qué lenguaje tan fino! Hay que tener presente al autor de *eso* para el primer puesto vacante en la Academia. No digo cual,

Ha sido bien recibida por el público la compañía dramática que actúa en el Teatro Principal, bajo la entendida dirección de D. Manuel Catalina. Este distinguido actor, así como la señora Danzan, patentizan cada noche las relevantes cualidades que ya les conocíamos. El Sr. Bartra, conocido también, alcanza buenos aplausos. Los demás individuos de la compañía especialmente la señora Guijarro, se esfuerzan en merecer las simpatías de la distinguida sociedad que acude á aquel coliseo.

La orquesta escéntrica Gódrichs es más adecuada para un Circo que para oírse en un teatro.

Las bailarinas inglesas son buenas para... no verlas en ninguna parte.

¿Han visto ustedes el D. Juan Tenorio en música? No. Pues les felicito. Pobre Zorrilla! Que mal rato le habrá hecho pasar la empresa del Teatro del Circo.

En el Liceo ha debutado el segundo cuarteto. La Cepeda aplaudida como siempre. Gayerre canta, canta y canta. El arte... ¡oh! el arte... á veces dormita. Le digo á usted, vamos, que soy enemigo de comparaciones.

Concepto que ha merecido para unos el último discurso del Sr. Pidal en defensa de su enmienda á la contestación del mensaje.

«Lloro de plañideras; mezcla confusa de elegía y de idilio; vaso de sidra aderezado con miel de Alcarria y vino mirrado que el partido conservador-liberal ha ofrecido al Padre común de los fieles por mano del Sr. Pidal.»

El Sr. Pidal ha sacado en limpio de su discurso una succulenta comida en Fornos. ¡Viva la Union Católica!

ALMANAQUE DE LOS MARIDOS PER I. FLORENTINO

Con este título se ha publicado una curiosa y trascendental obrita que consta de cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo á esta Administración, 6, PINO, 6, se manda franca de porte y bien empaquetadita la obra completa del matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuación algunos de los asuntos de que principalmente trata «El Almanaque de los maridos.»

Ventajas del matrimonio.—*Desventajas del matrimonio.*
—*Filosofía del id.*—*La producción de los sexos.*—*Los fraudes genesiácos*—*La preñez.*—*El adulterio.*—*El divorcio.*—*El lecho nupcial.*—*Modo de contentar á la mujer.*—*Los maridos sospechosos.*—*Estrategia conyugal, etc. etc.*

Imprenta LA RENAISSANCE, Xuclá, 13, bajos